

Estudio anatómico del cráneo tallado por Gavilán

(Precedido de una breve noticia sobre la vida de este artista nacional)

POR EL DR. FORTUNATO QUESADA

Profesor interino en la Facultad de Medicina

*Al Sr. D. Emilio Gutiérrez de
Quintanilla, Director del Museo de
Historia Nacional.*

Entre los numerosos escultores de la época colonial,—MATEO PEREZ ALECIO, discípulo de MIGUEL ANGEL, FRANCISCO FLORES, famoso escultor, ALONSO GODINES, notable alfarero, el afamado Recoleta, ROJAS y MAZA, DOMINGO JOSE CARRILLO, LUIS ESPINOLA y VILLAVICENCIO, DIEGO DE LA TORRE, TOMAS de la PARRA, JUAN TOMAS, escultor indígena cuzqueño, etc,—se distinguió, por su obra anatómica, BALTAZAR GAVILAN, que vivió en esta capital a mediados del siglo XVIII.

GAVILAN tenía 23 años de edad, cuando conoció a MARIQUITA MARTINEZ, flamante moza, que, «paseando puente arriba, puente abajo, con albísimo traje de zaraza, zapatito de cuatro puntos y medio. y la cabeza cubierta de jazmines,»—nos refiere D. RICARDO PALMA (1),—llegó a seducir a nuestro pobre criollo, que no fué correspondido por nada en su querencia. Del amor no satisfecho se pasa fácilmente a la venganza: fué así que BALTAZAR se vengó de la indiferencia padecida, cortando a la bella MARIQUITA de un tijeretazo sus hermosas trenzas, orgullo y adorno de su persona.

(1) PALMA.—*Tradiciones Peruanas*.—Barcelona 1893.

A la usanza de esos tiempos, el culpable fué a purgar su delito en un convento, el de San Francisco, donde tenía un padrino, el Padre Guardián. En la soledad y el ocio conventuales nuestro artista descubrió su vocación de escultor, alentado por la idea que el triunfo en alguna de sus obras había de rescatarle la perdida libertad.

GAVILAN, aparte de algunos ensayos místicos, produjo varias obras muy celebradas, entre ellas: la estatua de FRAY DIEGO DE AUÑON, existente en la capilla de la Purísima de la catedral de Lima, y la estatua ecuestre, vaciada en bronce, de FELIPE V, que fué colocada en 1738 sobre el arco del puente y que se derrumbó junto con éste durante el terremoto de 28 de octubre de 1746. Ambas obras han sido recordadas en un libro reciente por el Dr. JUAN BAUTISTA de LAVALLE (2).

Pero la obra de GAVILAN más popularizada, pues hasta hace poco tiempo era exhibida en la procesión del Viernes Santo, es su famosa *estatua de la muerte*, que actualmente se encuentra en la sacristía de la iglesia de San Agustín. Es una obra simbólica. Bajo este punto de vista tiene un valor indiscutible. La idea elegida es esta: el cuerpo humano esqueletizado, con el arco tendido entre los brazos, en actitud amenazadora, avanza sobre los atributos felices de la vida. No haremos aquí la interpretación ideológica de tal estatua, ni insistiremos sobre la descripción de sus formas, porque en ella ha primado el símbolo sobre la concepción anatómica.

Dicen que GAVILAN concebía y ejecutaba sus trabajos en plena horrachera. Bajo este aspecto lo ha estudiado el Dr. HERMILIO VALDIZAN, nuestro profesor de enfermedades nerviosas y mentales, en su último libro, (3) En uno de esos momentos de intemperancia falleció el artista. Al despertar del sueño tóxico sufrió una terrorífica visión: desconociendo su propia obra, vió que la imagen de la muerte venía sobre él con la guadaña exterminadora en actitud de amenaza, se «volvió loco» y al día siguiente murió.

Tal, en breves rasgos, la vida trágica de este escultor colonial, quien ha dejado a la posteridad un cráneo tallado en madera, que vamos a estudiar merced a la gentileza del Sr. Director del Museo de Historia Nacional, D. EMILIO GUTIERREZ DE QUINTANILLA, actual propietario de tan apreciado objeto. Según nos ha referido este erudito historiógrafo, el cráneo en cuestión ha pertenecido a un esqueleto completo que tallara nuestro pasional y alcoholizado artista en sus horas de arrepentimiento. Seguramente, las demás piezas han sido presas del fuego como vulgar leña, pues el mismo cráneo

(2) LAVALLE.—*En la Paz del Hogar*.—«Un artista de la colonia B.G.» Lima, 1911

(3) VALDIZAN.—*Locos de la Colonia*.—Lima, 1919.

estaba condenado a semejante suerte, porque su anterior dueño,—un párroco de la localidad,—lo usaba de candelero, sosteniendo la vela que alumbraba su modesto cuarto.

El cráneo, que está tallado en cedro, se nos ofrece soldado en su línea media frontal, como si lo hubiera fabricado en dos porciones una anterior a un plano preauricular y otra posterior al mismo. El trazo de la sección pasa por la línea media sagital, 3 cm. atrás de la sutura coronal, es perfectamente simétrica, baja en línea regular por la parte anterior de la tuberosidad parietal y llega a cortar la apófisis zigomática en su punto de implantación temporal. Al cruzar por la base del cráneo pasa atrás de la inserción de las apófisis pterigoides, alcanzando la línea media craneana inferior un poco adelante de la apófisis bacilar del occipital.

Examinado el *cráneo* en general, presenta su forma ovoide, con la mayor extremidad posterior, aplanado abajo y a los lados, siendo el diámetro máximo ántero-posterior. No se presenta completamente simétrico, como no lo es tampoco—sino en raros casos—el cráneo humano natural.

Reparando en sus múltiples detalles, la relación de los mismos la haremos siguiendo el orden anatómico clásico.

No se encuentra la *glabella*, como ocurre frecuentemente en las observaciones craneanas.

La *sutura metópica* está representada por un levantamiento longitudinal.

El *bregma* está a 12 cm 5 del surco naso frontal.

La *sutura coronal*, lo mismo que la *sagital*, están mal figuradas, mediante jaspes cruzados en V, hechos con un instrumento punzante. La *sagital*, además, ofrece todos sus dentellones iguales, lo que es muy raro. Sin embargo, la curva y la concavidad de la primera son normales.

El *lambda* está a 6 cm. de la protuberancia occipital externa.

Las *tuberosidades frontales* están manifiestas.

La misma observación podemos hacer sobre las *tuberosidades parietales*.

La *sutura occipito-parietal* se encuentra figurada como las anteriores, presentando en el lado izquierdo algunos tramos de continuidad entre los dos huesos.

No se encuentran representados los *agujeros parietales*.

En esta virtud, no se puede marcar la altura del *obelion*.

Tampoco está diseñada la *línea curva temporal superior*.

La *fosa temporal* está bien representada hácia su parte anterior.

La *apófisis orbitaria externa* está gruesa y eminente.

Lo mismo la *cresta frontal* que la subsigue.

No vemos la *sutura eseno-frontal*.

Ni la *eseno-temporal*.

La *sutura escamosa* la descubrimos mal, porque aparece dentada y muy baja.

No existe H ni K del *pterion*.

El *asterion* resulta incompleto: se reúnen a su nivel las suturas occipito-parietal y temporo-parietal, pero falta la tercera rama.

En efecto, la *sutura occipito-mastoidea*, que contribuye a formarlas, no está marcada.

No ha sido señalada la *línea curva temporal inferior*.

El *estefanion* puede repararse bien.

La *sutura parieto-mastoidea* corre confundida con la escamosa.

Las dos ramas de las suturas occipito-parietales forman la V corriente de la *sutura lambdoidea*.

Esto en lo referente a los datos anatómicos de la *bóveda exocraneana*.

En cuanto a la *base* del cráneo, reparada en conjunto, lleva la oblicuidad acostumbrada, de arriba abajo y de delante atrás.

Como se comprende fácilmente, estando construido el esqueleto facial y adherido a su porción correspondiente de la base, no es posible estudiar el *piso anterior* o *fronto etmoidal* por el lado exocraneano.

Del *piso medio* o *eseno-temporal* se pueden ver algunos elementos:

La *apófisis bacilar del occipital*, muy bien representada; la *foseta pterigoide*; la *foseta escafoide*; las *apófisis vaginales*; el *plano eseno-temporal*.

Detrás de la base de implantación de las apófisis pterigoides hay un pequeño agujero, redondeado, de 2m.m. de diámetro, que corresponde a la ubicación del *agujero oval*.

No se encuentran otros agujeros, ni el *agujero rasgado anterior*. Tampoco el *canal carotídeo*.

La *cavidad glenoidea*, está figurada muy acertadamente.

Con buena voluntad, puede descubrirse la *cisura de Glaser*.

El *meato auditivo externo* se destaca suficientemente esbozado en el lado izquierdo, no así en el derecho, donde sólo aparece como una abertura puntiforme.

No se muestra el *agujero desgarrado posterior*.

El *piso inferior* ú *occipital* lo tenemos bien a la vista.

Encontramos en él las *apófisis mastoideas*, hechas con buen corte.

También la *ranura digástrica*.

El *agujero estilo-mastoideo* está representado sólo por un punto en el lado derecho.

FORTUNATO QUESADA.—*El cráneo
tallado por Gavilán.*



Vista lateral derecha.



Vista anterior frontal.



Vista inferior basal.

No lleva *apófisis estiloides* en ninguno de sus lados, raramente conservadas en los mismos cráneos naturales.

Los *cóndilos occipitales* están aceptablemente tallados. Lo mismo que los *canales condileos posteriores*.

Se destacan éstos en el fondo de las *fosetas retro-condilianas*.

El gran *agujero occipital*, de tamaño y forma harto correctas, lleva una parte de su borde externo carbonizado, pues ya hemos indicado que su función en este caso era la de candelero anatómico.

Hay un esbozo de *cresta occipital externa*.

La *protuberancia occipital externa* ha sido copiada del tipo aplanado.

Las *líneas curvas occipitales superiores* se perciben claramente.

Respecto al *endocráneo*, nada podemos decir por la inspección. El tacto nos revela que no ha sido trabajado. La cavidad craneana se encuentra arreglada groseramente.

Sobre el *exocráneo* podemos hacer las constataciones referentes a cada hueso en particular.

En el *frontal* podemos anotar lo siguiente:

Las *arcadas orbitarias*, bien eminentes y de buena concavidad.

La articulación de su *apófisis orbitaria interna* con la rama ascendente del maxilar, solo tiene vestigios.

La *sutura fronto-malar*, atinadamente colocada en ambos lados.

La *escotadura supra-orbitaria*, tanto a la derecha como a la izquierda, está recordada por un punto situado en la unión del tercio interno con los dos tercios externos del arco.

Las *curvas superciliares* están en esbozo.

No se encuentran las *gotieras vasculares* de las tuberosidades frontales.

Las *fosas orbitarias*, en su cara inferior, admirablemente copiadas: triangulares, de vértice posterior, lisas, con su excavación para la glándula lagrimal (*celda lagrimal*); pero sin la pequeña foseta de la troclea del oblicuo mayor.

En el *temporal* consignaremos:

La ausencia de la *línea temporal inferior*.

La *cresta supra-mastoidea*, muy pequeña en relación con la normal.

También olvidados los pequeños detalles del *oído externo óseo*.

La *apófisis zigomática*, irreprochable: aplanada de arriba abajo en su nacimiento y, en seguida, transversalmente. En el lado derecho, y solo en este porque en el izquierdo ha desaparecido la apófisis, no termina marcando fuertemente los surcos naturales, parcialmente insinuados nada más.

Las dos *raíces zigomáticas* de origen, en su conformación y orientación, como las observadas de ordinario.

No así el *tubérculo zigomático*, que está ausente.

A los detalles ya consignados del *parietal*, en la búsqueda general, no hay nada que agregar.

En fin, en el *occipital*, podemos añadir otros:

El olvido del *surco de la arteria occipital*.

La presencia del *tubérculo faríngeo* en la base del hueso.

La falta de la *fosa navicular*.

Hay un pequeño levantamiento que puede referirse a la *cresta muscular*, punto de inserción del recto anterior menor.

Las *líneas curvas inferiores*, sobre las que todavía no habíamos insistido, se encuentran reemplazadas por gruesos levantamientos como si fueran tuberosidades occipitales.

Pasamos a estudiar ahora la *cara*, cuya forma piramidal, de base superior y posterior y de vértice antero-inferior, cuadrilátera, ha sido tomada en consideración por el artista.

En el *lado anterior* de la pirámide facial,—lado que con más propiedad lleva el nombre de «la cara», limitado hacia arriba por las arcadas supra-orbitarias ya mencionadas,—tenemos que insistir sobre:

La *sutura medio-nasal* y la *espinas nasal antero-inferior*, correctamente hechas; la *sutura intermaxilar*, borrada por completo.

Los *canales infra-orbitarios*, revelados, solo por un jaspe en el lado derecho y por un agujero ciego, abierto hacia fuera, en el izquierdo;

La *sutura maxilo-malar*, que no se encuentra;

La *fosa canina*, sí representada en ambos lados;

Los *agujeros malares*, a la derecha y a la izquierda, inmejorablemente.

Los *dientes* del maxilar superior se nos ofrecen cuadrangulares, incompletos: solo están presentes 2 incisivos, 1 canino y 3 molares, en la rama izquierda, el canino y tres molares de la otra banda; además las cavidades alveolares de los dos incisivos derechos y de un premolar de cada lado. Es posible que el artista no confrontara el número completo de la dentadura del adulto.

De los *lados posterior e inferior* del masivo óseo de la cara, podemos estudiar:

La *bóveda palatina ósea*; la *sutura palatina mediana*; el *agujero palatino anterior*, sobre el lado derecho y muy externo;

Los *agujeros palatinos posteriores*; el *borde posterior del vómen*; las *canas*; la *curva de la arcada alveolar*, en U.

Sobre los *lados derecho e izquierdo* del mismo masivo, nada hay más que decir.

La *base* de la pirámide facial, soldada al cráneo, no la podemos ver.

Refiriéndonos a los huesos de la cara, en especial, poco hay que poner al lado de lo dicho, pues los pequeños huesos faciales están soldados y escondidos; sobre el *maxilar superior* añadiremos que:

La *foseta mirtiforme* está poco manifiesta.

El *canal del nervio maxilar* no se encuentra. El *canal lagrimal*, tampoco.

Por esta larga enumeración del estado como se encuentran representados los más elementales detalles anatómicos craneanos en la obra de GAVILAN, nos podemos formar idea de lo avanzado que fué nuestro escultor como copista de la realidad anatómica. No hemos querido exajerar la nota con el análisis minucioso de otros muchos detalles, haciendo fatigosa su enumeración, porque con lo hecho vá consignado lo principal, para dar una impresión de la excelencia de este trabajo efectuado tantos años ha en nuestras tierras. El valor anatómico puro del cráneo que estudiamos, es, como puede apreciarse, bastante elevado.

GAVILAN, seguramente sin estudios previos de Anatomía, ha sabido *ver* los elementos de la ciencia de LUZI y VESALIO en lo que a cráneo ósco se refiere; los supo ver, y por la preciosa joya que dejara, nos damos cuenta hoy que tuvo el talento de copiar con tino, con medida, con exactitud, apófisis, suturas y agujeros, dándole a la mayor parte la ubicación, el tamaño y la orientación que tiene en el cráneo natural. Hizo anatomía indiscutiblemente. Quizás si, en lugar de darse al manejo del instrumento escultórico, opta por la péñola del escribiente, nos hubiera sorprendido con una descripción prolija de la Anatomía ósca craneana. GAVILAN supo ver y *representar*, y eso es hacer Anatomía, según el concepto moderno.

Este escultor colonial resultaría nuestro primer anatomista si no hubieran existido antes aquellos maravillosos alfareros incaicos, que copiaban con tanta semejanza la anatomía facial de sus contemporáneos, mediante la arcilla, en los huacos, y sobre cuyo valor anatómico hemos insistido en otro trabajo.

Al hacer un examen anatómico de la obra del desgraciado artista, hemos pedido a su arte algo que brinda fácilmente a nuestro espíritu científico de hoy, pero que no debíamos exigir a su concepción puramente artística. Existe una anatomía para el arte, muy reciente, es cierto; al hacer el juicio crítico del cráneo tallado en San Francisco, en horas de dolor y de resignación, no debemos salir del marco por ella establecido, como orientaciones científicas del

artista, si se nos permite la expresión, a las que el loco enamorado se adelantó con su genio.

Muchos de los detalles considerados por la Anatomía Artística del citado cráneo pertenecen a los ya indicados de la Anatomía clásica. Insistiremos sobre aquellos que tienen un valor especial bajo aquel punto de vista y que no hemos dicho. El perfil del cráneo se reciente algo en su porción *occípitomastoidea*, aunque el ovoide total ha sido figurado. Ninguno de los elementos consignados tiene la importancia de las cavidades orbitarias. GAVILAN las ha tallado con mano maestra. La abertura externa, propiamente la base de la órbita, se nos presenta cuadrilátera, con sus dos bordes laterales paralelos y casi verticales, y sus bordes superior e inferior oblicuos de arriba abajo y de dentro afuera. La pared inferior de la órbita tan visible en el cráneo desnudo, ofrece un esbozo de la gotiera del nervio maxilar superior. La pared interna tiene su dirección sagital, mientras que la externa la tiene oblicua de delante atrás y de fuera adentro. En el ángulo supero-externo se marca la hendidura esfeno-oidal y en el infero-externo encontramos la esfeno-maxilar. El vértice de la pirámide de la órbita lo asienta nuestro artista exactamente, como es, en el agujero óptico. El orificio de las fosas nasales, comparado al corazón de carta de juego francés, invertido, nos está lejos de la forma que le ha dado GAVILAN. La eminencia del pómulo está bien establecida, haciéndole mucha falta,—para dar la impresión que estamos acostumbrados a observar,—el maxilar inferior. En fin, ya hemos dejado constancia de la mala arquitectura de los dientes, detalle de consideración.

Como se puede apreciar por la inspección del original, así como por las reproducciones fotográficas adjuntas, D. BALTAZAR edificó un cráneo que llenaba casi completamente todas las exigencias anatómicas artísticas. «El cráneo que, como dice DUVAL (4), debe ser estudiado por el artista no solamente bajo el punto de vista de las formas exteriores, sino como objeto que figura a menudo a título de accesorio en una composición», había sido bien conocido y dominado por GAVILAN como tema de su obra. La estimación de este trabajo colonial, cuyo análisis hemos querido hacer como una contribución a la Anatomía Nacional, crece aún si se piensa que su autor no fué un «físico» de la época, ni siquiera un mal alumno de Anatomía, sino un devoto improvisado de la escultura.



(4) DUVAL.—*L'anatomie Artistique*—Paris 1881.